

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

Cosas del tiempo—Turcas y turcos—Estatística criminal—El hijo de D. José—Teatros—



Estamos casi en plena primavera.

Un cielo diáfano y puro; un sol centelleante, una atmósfera límpida y despejada, haciendo abstracción de las perfumerías naturales de la calle del *Desengaño* y del callejón del *Perró*, he aquí los dones magníficos, que hemos disfrutado en la coronada villa la semana última—

Semana fecunda por cierto, como todo lo que pertenece á este año de gracia—

Año maravilloso que ha producido *Los Figaro*, los *Lucas Gomez*, los *Kiosko* y otras aves de papel á cuya zaga marcha *Juan Perez* saliendo del *Principe* en ropas menores, pintarrageado el rostro por la mano del Sr. *Barcia* que le conduce derecho á *Fitero* en busca de melocotones.

Semana de bendición ha sido para nosotros, con permiso de nuestros bolsillos que forman un vacío mas perfecto que el de *Torricelli*.

Lo decimos por la abundancia de noticias.

Porque para el fabricante de revistas la abundancia de novedades tiene el mismo valor que para el pescador maragato, la abundancia de besugos.

Consiste esto en que así como el maragato vive de la venta de su merluza, así el revistero vive de la venta de sus noticias, que por cierto se han puestos ya al precio de los cañamones, meced á la fecundidad del siglo—

Y á propósito de la fecundidad, no hemos podido menos de comenzar este *tubi* sin sentirnos dispuesto á tributar un voto de aplauso al tiempo de bendición que atravesamos por las razones siguientes:

Porque es un tiempo fecundo para los aumentos de población.

Porque es un tiempo fecundo en crímenes.

Porque es un tiempo fecundo en vicios—

Porque es un tiempo fecundo en luces.

He ahí cuatro cosas que deciden de nuestro progreso que marcha á su fin soberanamente escoltado por las luces, por los vicios, por los crímenes, y por la fecundidad de las mujeres—

No sabemos si la fecundidad se estenderá tambien al bolsillo de nuestros prójimos, dándoles ese pedazo de oro indispensable, ese precioso *humus* de la vida, sin el cual se padecen por desgracia las grandes enfermedades de melancolía—

Enfermedades funestas de las que se apresuran á huir sonriendo las *grissete* y los parasitos.

Y en efecto; el contagio es tremendo.

Por una serie de deducciones lógicas se puede venir á exprimir de la materia el siguiente silogismo—

Las enfermedades del bolsillo hacen palidecer el semblante y de los rostros demacrados huyen los hombres y las mujeres, y los vicios, porque la desgracia es una epidemia que apenas halla eco mas que en los hospitales ó en los asilos de beneficencia—

Pero en fin ¿quién se detiene á perder el tiempo en jeremiadas ridiculas si nos hallamos en la época mas adorable?

Las reflexiones trépidas son mas apropiado para el día de difuntos, en que segun costumbre los cementerios se visten de gala, sin duda para que la figura de la muerte sea menos fea y no asuste á las falanges que van allí á pasar la tarde á la sombra de los llorones—

¿No está por ventura el carnaval en su apogeo?

El carnaval! la orgía de la vida, ese precioso festín que se fraga en pocas noches los ahorros de todo un año.

No seremos tan descontentadizos que reneguemos del presente cuando merced al carnaval tendremos una fiesta perpétua en este pueblo de promisión.

¿Y como quejarnos, cuando los baile s sobre todo siguen regalandonos con sus alegres perspectivas, con sus magníficas farsas?

Porque el carnaval no solo es una lupericalia hechicera sino una farsa de buena ley, una soberbia farsa cuyos detalles se aprenden con estremada facilidad—

Bien que la farsa es cosa tan á la orden que no necesita teatro, ni salones de baile, ni cárteras de percalina: se encuentra en todas partes perfectamente desenvuelta: es un medio universal de todos los tiempos: es la moneda falsa que siempre ha circulado y que se reforma cuando está algo gastada.

Ahora sobre todo anda mas en boga, por lo mucho que se acomoda al caracter especial del tiempo.

Pero en fin mientras las farsas nos hagan reir nos

todo malo: mas vale que le roben á uno cinco napoleones con una mano mientras le rizan los cabellos con la otra, que no hacerlo rompiéndonos una clavícula—

Y lo cierto es que ahora todo el mundo ríe, todo el mundo evapora su mal humor entre los sonoras carcajadas que arranca un chiste.

Bien se pueda decir que medio Madrid ríe y el otro medio llora.

Por eso este pueblo está dividido en dos secciones, en dos mundos anticipadas separados por un plano forrado de oro por una cara y de espaldas por la otra—

Pero al cabo la ley de la conformidad establece el equilibrio: quiere decir que unos gozan, y otros se consuelan viendo gozar, lo cual si no es muy sabroso tiene por lo menos grandes dosis de virtud, con este título se puede solicitar un puesto importante en el martirologio moderno.

Por lo demas aplaudimos el espectáculo—

Pasó la romería de San Blas tan concurrida como de costumbre, y animada á la perfección por los efectos soberanos del Valdepeñas.

A la caída de la tarde regresaban la mayor parte de los asistentes á Madrid convertidos en turcos no de los que forman parte de la comitiva de Veli-bajá, sino de los compadres que atrapan una deliciosa turca de morupio—

Pasemos á la estadística del crimen: en la pasada semana ha tenido un excelente refuerzo.

Y á propósito, Matias el fosforero, ese pobre jóven tan maltratado por la naturaleza, que se pone cerca de San Isidro á esponder sus cerillas, y que excita la conmiseración de todos por sus deformidades físicas, se ha hecho célebre en estos días, gracias á una calumnia horrible que contra él ha inventado algun obscuro—

Se ha dicho que ese infeliz tenia escondidos en su casa siete niños muertos y dos ó tres hombres emparedados—

No era pequeño el cementerio.

Con menos osamentas hubiera forjado Hoffman un cuento fantástico.

Es lástima que no sepa este suceso el autor de la *galería de sombras y espectros ensangrentados dedicados á la reina Cristina*, para que aumentara con un guarismo su numerosa colección de disparates—

En Madrid tanto abunda la farsa como la calumnia: sin duda es por que son hermanas gemelas y coexisten á la vez—

En honor de ese desgraciado que gana honradamente su vida, con admiración de todos los que le conocen, nos apresuramos á decir que se ha desmentido completamente la noticia, y que sigue consagrado á su habitual ocupación—

Los mas probable es que el infeliz haya enfermado este invierno por las deliciosas emanaciones de los piélagos de la calle, que se han eternizado y se eternizan con las obras, perjudicando no poco los intereses de los vecinos—

Tiempo era ya de que aquello se concluyera aunque nos quedarán las ediciones de la Puerta del Sol, y de la plazuela de Isabel II.

En nuestra anterior revista llamamos la atención de la autoridad sobre las palomas nocturnas de la calle

de la Reina: hoy lo hacemos sobre algunas fotografías de la calle de la Montera.

Es sensible la naturalidad con que allí se presentan.

Sin duda los autores se han propuesto hacer soberbios estudios sobre las formas; pero en obsequio de la moral pública debieran guardarse sus trabajos en los bolsillos de la levita, y no llevarlos á los escaparates.

Demasiados cuadros vivos llenan las calles y la plaza para que se acrecienten con las copias—

Es cierto, que como entre nosotros la moral avanza desnuda, despojada de sus viejas tocas de luto, y como la fotografía es la verdad de la pintura, los autores no han querido sin duda quitar á la naturaleza sus resaltes de verdad y nos la ofrecen en paños menores—

Será apreciable su gusto; pero no estamos en la *Polinesia*, y es justo colocar un velo sobre esas formas destocadas que ultrajan el decoro público, y que ademas deben tiritar de frio con las brisas asesinas del Guadarrama.

¿Como quieren los honrados comerciantes que los maridos se detengan con sus consortes ante los hermosos escaparates, si el espectáculo puede producir en ellos una catalepsis aguda, sintoma funesto de las crisis matrimoniales?

Dias pasados se suicidó un jóven en el Ariel.

Parece ser que tomó un coche en la Puerta del Sol, llegó al tiro, pidió una pistola, y se la disparó sobre la barba, saltándose el cráneo—

En el coche se hallaron una bufanda, una entrega de una obra, y unos versos entre los cuales habia uno que decía.

—¿Que me importa á mí la vida?

Posteriormente se ha sabido que este desgraciado jóven era el Sr. Plaza, autor de *La Penitente*, drama que se ha estrenado en Novedades con mediano éxito.

Compadecemos á ese infeliz; pero ha tenido mal gusto.

Debe ser algo pavoroso morir escuchando el ruido de una pistola, que vomita una pesada onza de plomo.

Ademas el código lo prohíbe.

Siempre debe ser triste morir, aunque en lugar de la onza de plomo se pusiera una de oro en el cañon de la pistola; pero ya que es una ley inevitable de la naturaleza, es preferible morir de viejo, con la felicidad y la calma que se pintan en una novela de color de rosa.

En la calle del Lavapies ha asesinado un marido á su mujer, sacandola á la calle y disparandola en la cabeza un pistoletazo.

Esa es la última expresion del depotismo marital, razon porque el sexo débil se ha escarapelado considerando seriamente la ferocidad del hecho.

Por eso pedirá justicia con toda la fuerza que le permitan su corsé y su ahuecador, reclamando la abolición de todo depotismo, ya que vivimos en los tiempos de la libertad—

Parece ser que en Jovellanos ha habido una funcion encantadora, con motivo de seguirse representando la zarzuela del Sr. Frontaura *El hijo de D. José*.

Nuestros lectores saben ya por la anterior revista

las peripecias dramáticas á que ha dado origen esta obrilla cómica, en la que el señor Frontaura presenta el tipo ridiculo de un teniente de ejército—

Indudablemente *el hijo de D. José*, aunque en mantillas, y con todas las pueriles impertinencias de un chiquillo retozon, ha tomado proporciones colosales, gracias á la importancia que se han propuesto darle algunos oficiales de la plaza—

En la noche del jueves hubo en el teatro una manifestación ostensible, un alarde incalificable por parte de los hombres de espada, que no se puede mencionar sin sentirse inspirados por el desden mas solemne—

Tenemos entendido que una muchedumbre de oficiales llenaban las localidades, y que aparecieron reunidos en comandita para protestar contra una obra, no solo aprobada por la censura, sino autorizada por segunda vez al tratar de su reforma con orden expresa del Gobernador civil—

Esto es adorable y haria asomar una risita gélida á los labios de una estatua de yeso—

Pero lo peor del caso es que el capitán general y el gobernador civil, noticiosos sin duda de lo que se intentaba se presentaron en sus palcos respectivos, acaso para imponer con su presencia á los descontentos—

¿Que podemos decir sobre este hecho lamentable, cuya consumacion no tiene ejemplo en los anales del teatro?

Nuestros compañeros de la prensa se han levantado unánimes á protestar enérgicamente, y no habrá persona sensata que no deplora un escándalo en que tan mal parada queda la civilizacion de nuestra patria—

Antes lo hemos dicho: el Sr. Frontaura hizo mal, muy mal en acceder la primera vez á la exigencia, mas ó menos oportuna de los militares que se creyeron lastimados; hizo muy mal porque descendió de su gerarquía de escritor, y porque contravino á las leyes vigentes; pero lo que en el señor Frontaura fué una debilidad, ha sido en los factores de este hecho una cosa sin nombre, que ha comprometido altamente á su clase, porque la opinion pública le ha juzgado ya.

Los teatros han ofrecido algunas novedades.

En Variedades se ha ejecutado el *Café*, obra magna del rey de los poetas dramáticos, del célebre Moratin, que gracias á los esfuerzos felices de Romea será conocido y apreciado en lo sucesivo por todas las masas.

Este gran actor, única joya de la escena Española en la actualidad, se ha propuesto representar todas las obras de aquel coloso de la drámatica, y al efecto ha iniciado el pensamiento de que todos los años se consagre á este objeto una semana, que deberá llamarse *la semana de Moratin*.

El Sr. Romea ha tenido una idea laudable que aplandimos con todo nuestro corazon, porque las obras de aquel génio apenas son conocidas por la generalidad, y así que se apoderen de ellas, no solo ganará el buen gusto, sino que el pueblo se aficionará á sus magnificas bellezas, alejándose de los malos endios que por desgracia invaden la escena.

De esta manera el arte no perderá tampoco porque los autores elegirán otra senda, y el Sr. Romea tendrá la gloria de haber cooperado mucho á la idea inmensa que abrumó por tantos años la frente del reformador de la drámatica, que era la de hacer del teatro el instrumento mas poderoso de la moral y del progreso—

En Novedades se ha estrenado un drama en verso con el título de *los Españoles en Méjico*.

Aunque es obra de circunstancias, tiene buenas situaciones y una versificación correcta.

El público la aplaudió—

En el Príncipe se ha estrenado tambien un drama en tres actos y en verso titulado *Prestamos sobre la honra*, original del Sr. Mozo de Rosales.

Este autor que se habia dado á conocer hasta la presente por obras de escasisima importancia, ha justificado en la última que posee brillantes facultades, y que está llamado á hacer mucho en la drámatica si sigue la senda que se ha trazado.

*Prestamos sobre la honra* es un trabajo recomendable, que á pesar de la inverosimilitud de que adolece en algunos detalles, se distingue por sus efectos poderosos, perfectamente adecuados, y por su correcta versificación siempre fluida y armoniosa.

El público hizo justicia al autor llamándole dos veces á la escena, y no dudamos que llenará el coliseo, durante algunas noches para saborear las emociones deliciosas que despierta esta obra tan digna de encomio por todos conceptos recompensando así la laboriosidad de su jóven autor, que empieza á cultivar el arte con felicisimas disposiciones.

Gran servicio prestan á la escena los que como el Sr. Rosales acuden á levantarla hoy que está tan asendereada, aplicando sus talentos con provecho para prepararla un porvenir mas esplendoroso. Ojala que siga trabajando con el mismo fruto y que sirva de ejemplo á tanto hijo espúreo de las letras como se cobija entre las hambalinas, solicitando un mezquino aplauso por las monstruosidades que arrojan á la escena—

Los actores desempeñaron bien su parte y fueron tambien llamados á compartir el triunfo con el autor.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

## SECCION CIENTIFICA.

### ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

#### DE EL MATRIMONIO.

##### VI.

Muchas veces he pensado que si pudieramos prolongar la dicha del amor, en el matrimonio tendríamos la bienaventuranza en la tierra.

(Rousseau, *Em. lib. V.*)

Lo hemos estudiado bien, lo hemos conocido bien: al proclamar todas las libertades, hemos degradado la libertad, hemos hecho de ella una exhibicion repugnante que la ha acarreado el odio de los pueblos, en lugar de acarrearla su amor: una cosa santa trasformada en monstruo por nuestra ceguera: una cosa divina revolcada en nuestro cieno terrestre.

Para autorizar el repudio es esencial tras la libertad del corazón: nadie se la niega; pero ¿tiene libertad el corazón humano para envilecerse? No; al menos en la esfera de la civilización. Decimos que la ley del progreso imprime á todos los hombres el deber de instruirse, y no ha de imponerles el deber de no ser malvados! Queremos ilustrar á los hombres, y les recomendamos la doctrina de Mahoma, de Bondha, de Brahma, de Focion ó de Lutero!

¿Y á qué apellidamos, pues, libertad de corazón? ¿Es por ventura á la que cubre de infamia la frente de la mujer, transformándola en adúltera y barragana, ó la que sugiere á un hombre el lúbrico pensamiento de rodearse de falanges de víctimas, que entrega en brazos del crimen con la sonrisa en los labios, y á quienes imposible mira pasar del antro del envilecimiento á la tálamo del tormento de un hospital, de la sala del hospital al anfiteatro de medicina? ¿Es por ventura esa libertad la que abastece de esclavas esa casa pública moderna, en cuyo frontispicio se lee un letrero, cuyos hedores de oprobio inspiran horror á las almas bien nacidas? ¡Nunca! esa libertad espantaria, sería un padron de crímenes, y no la barbarie, el imperio de los delitos golpearía nuestra frente con su cetro de hierro: no, la civilización no puede querer esto.

El cisma anglicano tiene otro pretexto que el adulterio de un rey sanguinario, que á la faz del mundo ofrece su sistema de repudiaros para exigir sancion de la sociedad civilizada? Nótese que fatalismo en pos de las doctrinas antihumanas: Lutero incendia la Europa, buscando la condonacion de sus crímenes de sacerdote; y todas las filosofías preconizadoras del escándalo, difunden la barbarie entre los hombres, para huir del castigo de sus crímenes de lesa sociedad! Siempre las reformas evitando las luces del progreso para ahogar sus beneficios.

El divorcio ó matrimonio disoluble solo nos conduciría á una perdición segura, pero esta verdad que tantos han refutado, por encontrar un placer estéril en disentir el carácter divino del matrimonio, es no solamente una verdad religiosa, sino una verdad del derecho, custodia de la armonía social. ¡Error lamentable! se ha hecho guerra al catolicismo en todos sus órdenes, sin comprender que nos la hacemos á nosotros mismos: suspiramos por la civilización y herimos sin piedad á su núcleo, á su alma, al depositario que nos la ha transmitido con santa complacencia; ¡Cuántas veces inspirados por un frenesí salvaje, hemos acometido á sangre fría esta ley que nos videntiza con el cielo, presentándola como una dolorosa decepcion, y negándola toda su gloria, toda su bondad, todos beneficios que derrama! Y que ejemplo nos ha ofrecido en cambio, elevándose siempre con firmeza sobre nuestras debilidades, sin menguarse en el transcurso de los siglos, hoy como ayer, y siempre grande, siempre vestida de su carácter eterno, símbolo supremo de la verdad que anhelamos. ¡Qué espectáculo! la mayor parte de los filósofos han concluido diciendo:—He mentido: os he engañado; he sido un démente.—El catolicismo siempre contestando:—Antes no cisma que una verdad menos.»

Que el matrimonio disoluble es antisocial: cierto. ¿Cuáles serían con él los derechos de familia? ni cómo sería posible atender á su unidad, base fundamental de su destino? ¿A dónde nos llevaría la inmiseracion funesta que se presenta naturalmente á la espalda de este principio?

En ese oleaje revuelto de razas y castas solo podría adivinarse el caos con su colorido siniestro, con su anarquía desgredada. El hogar sin orden y la patria sin salvaguardia! Tremenda perspectiva! Avanzaría la barbarie porque se desbordaría el derecho; no se distinguiría el hijo bastardo del hijo legítimo, porque ambos devorarían las lágrimas de inexplicables mártires.

Concedid por un momento una sociedad organizada en esta forma, y os espantará su existencia: tal sociedad sería el engrandecido del repudio sancionado.

Desengañémonos, la libertad del corazón, que se explota en la novela y el melodrama, para las escenas de poderosos efectos es un monstruo de formas repugnantes que por desgracia, pulula entre nosotros, velado con las tocas del libertinismo, para machacar con furtiva planta nuestros hogares, y arrojar su impuro veneno en el tálamo del esposo, ó para arrancar de la frente casta de su hija su blanca aureola de pureza, profanacion infame que envengena eternamente la ventura de la familia.

Por eso esta libertad de corazón, con que se pretende conciliar la legalidad del repudio, ha sido siempre el gran motor de las anarquías sociales, cuyo cieno, cuya podredumbre y cuyas desdichas, han dejado en pos de sí hondos estragos en la vida de las generaciones y en la historia moral del linaje humano.

Así, el matrimonio indisoluble es la gran fuente de la perfectibilidad social, que restablece el derecho en toda su plenitud, salvaguardia de la familia legítima, y escudo que defiende la dignidad de la mujer, sin la que no es posible civilización ni armonía.

Así, la tan decantada libertad de corazón no nos da aptitud para repudiar cada día una compañera, sino que tenemos un deber primordial de amarla y respetarla siempre, puesto que tales privilegios son justamente un premio digno de la madre de nuestros hijos, de esa entidad grandiosa, sin cuyos desvelos, sin cuyos sublimes sacrificios la familia no alcanzaría blasones de virtud.

Y no se crea que se exige al corazón el imposible: diréis que no es fácil amar toda la vida á nuestra generosa compañera, pero todo lo concilia el matrimonio, pues que el amor que reclama no es el afecto arrebatado de una novela, imagen ciega del frenesí, que conduce al extravío; no es la pasión ardiente como la ava que se apaga al contacto del hielo de los tiempos, ni tampoco ese deseo brutal de la carne, cuyos torpes extravíos no pasan de la materia, es ese dulce sentimiento que revestido de sus purísimos encantos y arreboles de belleza, encarna en el corazón y le domina pacíficamente, formando siempre un vínculo vivo, que asegura la eternidad de su duracion: es una santa fraternidad, que siempre prevalece, y que mas se acrecienta si el hogar se embellece con los tiernos retoños de la familia.

El matrimonio supone grande ilustracion de miras: sus fines son opuestos á toda bajez, á toda degradacion; y si acaso tiene algunas espinas, seguramente que son el efecto desastrado de una eleccion errada, ó de un cálculo torpe. Su carácter divino no solo es el custodia de su validez, sino el que garantiza su prevalecimiento: verdad evidente del plan de la Providencia, que no le ha puesto delante de nuestras mezquinas salvaguardias, sino que parece abrigarlo con su mirada para inspirarnos constantemente un respeto eficaz.

Digámoslo de una vez: sin que la dignidad de la mujer se restablezca, sin que la elevemos á la gerarquía augusta de su destino, nuestra civilización será una vana teoría: en lugar de progreso tendremos una bella utopía; en lugar de un beneficio, una dolorosa decepcion. Y no hay duda: sin el matrimonio indisoluble no es posible realizar nada fecundo: es una ley de la naturaleza por cuyo conducto se trasmite á la humanidad la ciencia de su engrandecimiento: mas para que este resorte de la armonía funcione sin trabas que le paralice, es necesario robustecerle con nuestra sancion, es necesario seguirle acomodando á la vida moral de los pueblos, pues que sin él caeríamos en una espantosa oscuridad; haríamos de la mujer un misero paria, un sierva, y seríamos doblemente desgraciados. Entendá-

moslo bien! «Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.»

LEANDRO ANGEL HERRERO.

M. drid 6 de febrero de 1862.

## LITERATURA.

### GALICIA.

A MI COMPAÑERO Y POETA D. MANUEL MURGUA.  
(Fragmento de un canto poético).

Sobre las costas que el Atlante baña  
Y turbias olas con furor estrella,  
En un rincón de la fecunda España  
Alzase un pueblo mas fecundo que ella.  
Rica, salubre, magestuosa, extraña,  
Naturaleza allí férax descuella,  
Puro dorando sus floridos campos  
Un sol de fuego en encendidos lampos.

Do quiera en él florestas y riberas  
Se encuentran, y riquísimos jardines,  
Dó se anidan las auras lisongeras  
Que embalsaman azahares y jazmines,  
Fuentes, cascadas, aves placenteras  
De otras tierras quizá, de otros confines,  
Prestando todo al alma embebecida,  
Música, aroma, movimiento y vida.

Allí montañas de elevada cumbre;  
Rios, allí, de despeñado cauce;  
Allí arroyos de casta mansedumbre;  
Allí bosques de plátano y de sauce;  
Sosten de un cielo de argentada lumbré,  
Horizontes sin fin; cuya ancha fauce  
Con celages de espléndidos colores,  
Circundan los celestes resplandores.

Templo sereno del amor sublime,  
Amor respira su aromado ambiente,  
De amor la viuda tortolilla gime,  
De amor suspira el ruiseñor doliente;  
Y hasta el aura fogaz que nos oprime,  
Sus quejas da también de amor ferviente,  
Cuando acaricia, pudorosas, bellas,  
Las sienas de sus vírgenes doncellas.

Oh! cual vibra allí el alma y se trasporta  
En éxtasis feliz, que la arrebató!  
Qué gozo siente al contemplar absorta  
Clima tan bienecor, mansion tan grata!  
Inmensa dicha á su placer reporta,  
Que por instantes crece y se dilata;  
Juzgando ver en tan hermoso suelo,  
La imágen pura de un soñado cielo.

Bello jardín! Nereida encantadora  
Mecida al oleaje de sus mares,  
O al son de la corriente bullidora  
De sus límpidos rios seculares!

Madre infeliz, que sin consuelo llora  
Sola y abandonada á sus pesares,  
Ay! aquellos sus hijos cuya gloria,  
Sellada con su sangre está en su historia!

¡Cuántas veces al pié de sus torreones,  
Páginas de los siglos ya pasados,  
Dó se guardán de cien generaciones  
Altas hazañas y hechos consumados,  
Ensayé, niño aun, pobres cancioneros;  
Y en olvido por ellas mis cuidados,  
Me abandoné á mi loca fantasía  
Que el velo del pasado descorría!

¡Cuántas veces, feliz! en las serenas  
Tardes que puebla vagarosa bruma,  
Cuando el ave nocturna tiende apenas  
Sus pardas alas de esponjada pluma,  
Y deja el campesino sus faenas  
Paz buscando al cansancio que le abruma  
Mi pecho conmoviése, y á los sonos  
Se meció de sus rústicas cauciones!

Nada en el mundo puede hallarse, nada  
Que iguale á aquella gloria indefinida;  
Conque nos brinda nuestra patria amada  
En la dulce mañana de la vida:  
Nada que iguale á aquella paz sagrada  
Conque rocía nuestra frente herida,  
Cuando ya en otra edad de sufrimiento  
Gime y solloza el corazón violento.

¿Y allí? Allí, do grata desparrama  
Naturaleza, encantos y primores!...  
Allí, do ofrecen vasto panorama  
Cielos serenos y olorosas flores!...  
Allí, si el pecho en el dolor se inflama  
Extro secreto anega sus dolores;  
Haciéndole vibrar fibra por fibra  
Como en las dulces emociones vibra.

Hermoso suelo!... En éxtasis profundo  
Sume al sábio, al filósofo, al poeta:  
Absorve el alma su hábito fecundo,  
Prodiga inspiracion el aura inquieta:  
Dios, tal vez, en la España dar al mundo  
Quiso de su poder muestra perfecta;  
Y último esfuerzo del altivo ingenio  
En ese pueblo reasumió su ingenio.

Y ese pueblo que encantos á millares  
Atesora, y que yace en el olvido;  
Esa torre de antiguos alminares  
Terror tal vez de ejército aguerrido;  
Esa nitida perla de los mares  
Ese cáliz de aromas escondido;  
Ese mágico eden de la delicia;  
Ese templo de amor... esa es... GALICIA!

Salve, pátria querida! hermoso cielo  
De delicias, de amor y de ventura!...  
Númen sublime, que en secreto anhelo

Mueves el alma impresionada y pura!  
Salve, madre de paz y de consuelo...  
Vivida estrella, que en la noche oscura  
Al rayo de tu luz suspira el alma  
Y paz le ofrece y venturosa calma.

Salve! patria feliz de mis mayores!...  
Ah! permite... permite que hoy su acento,  
En alas de los vientos voladores  
Te envíe desde aquí mi pensamiento.  
El sacro fuego, y ámbros resplandores  
Del entusiasmo, en que abrasarme siento.  
Mas fuerza le darán y valentía  
Para que llegue hasta la patria mía.

VICTOR G. FELLO.

## LAS OFRENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VASCONGADA.

(Continuacion.)

VII.

Antonio y su tío regresaron á su casa.

Angela los esperaba de pié en el dintel.

Estaba pálida, convulsa, temblorosa como la pobre pasionaria coluñada por el ábrego.

—¿Conque ya?—dijo al fin.

—Estan cumplidas sus promesas madre mia—respondió Antonio sonriendo tristemente.

La madre y el hijo se confundieron en un abrazo intenso.

El capitán se enjugó una lágrima que rodó por sus mejillas.

—Lo tengo dicho—balbuceó para sí—yo no soy para estas cosas... por vida... y que no pueda contener estas malditas gotas que me escaldan los ojos!...

El heroísmo de Antonio se supo en el pueblo poco después de su alistamiento.

La nueva circuló por todas partes con la celeridad del relámpago.

Aquella misma tarde los mozos de Oeva le vinieron á felicitar á su casa y le pasearon en triunfo por la villa.

Los ancianos le decían al verle pasar:

—Dios te bendiga, hijo mío; la Virgen santísima te vuelva con felicidad á los brazos de tu madre.

Antonio escuchaba aquellos plácemes sin dejar de sonreír melancólicamente.

Aquella amarga sonrisa velaba un secreto profundo que encerraba en lo íntimo de su corazón.

Las mujeres decían á Angela:

—Madre dichosa ¡Qué Dios te le devuelva sano y salvo!

Y Angela sonreía también de una manera dolorosa.

Tenia atravesado el corazón por una espina sangrienta.

¿Pobre madre! ¿volvería á ver al hijo de sus amores, á aquel fragante capullo que ella había sacrificado sin piedad?

Esta idea la torturaba el alma y no podía resistir un deseo de verter lágrimas!

VIII.

Aquella misma noche, y cuando en la villa reinaba ese silencio sepulcral que forma del mundo una tumba inmensa sobre la que reposa los mortales entregados al sueño, que es la imagen espantosa de la muerte, Antonio salió con recato de la casa blanca y se lanzó á la calle.

Era una noche magnífica: noche de luna y estrellas, como dice Barrantes, noche en que velan los mozos y duermen los viejos. El azul terciopelo de los cielos aparecía bordado por multitud de rutilantes luminarias, que parecían guirnaldas de fuego prendidas á una alfombra galana.

La luna vertía sobre la tierra su argentino resplandor que llenaba los ámbitos de una diáfana eterea; las auras se agitaban blandamente en sus invisibles lonas impregnadas de ambrosias y esencias que barrían de las faldas pintorescas del Izarra y del Anduz; las llanuras de Izar sembradas de luciérnaga, presentaban á la vista esas mil fantasmagorías, de la noche, que unidas á esos cien ecos vagos, á esos ruidos misteriosos que suspenden el alma, prestaban una poesía indefinida á aquel lienzo soberano trazado de mano maestra.

Antonio se escurrió como un fantasma por la sombra que proyectaban las calles, y se detuvo jadeante al frente de una tapia blanca como las alas de una paloma, que servía de muro á un pequeño jardín. Una vez allí su corazón latió con violencia y se le oprimió con energía como si temiera se desbordase, y saliese de las cavidades de su pecho.

Después de una ligera vacilación trepó por el muro y saltó al jardinillo; cayendo sobre un verde césped de madragoras y alolies silvestres.

Entonces se deslizó á lo largo de un plantel de matas de acianos y lilies de aterciopeladas ojas, y se dirigió á un precioso templete de granito que se elevaba sobre un bosqucillo de tilos, rodeado de *convolvulus* y azucenas de albas vestiduras y dorado seno.

Allí esperó con ansiedad, posando una mirada inquieta en la puerta de una casa que se elevaba en frente, y que parecía una violeta oculta en un bosque de elegantes árboles.

De repente lanzó un grito profundo de alegría.

La puerta de la casa se abrió, y en su dintel se apareció una figura blanca y diáfana de vaporoso contorno, que se dirigió al templete por entre una calle de rosales enanos.

Era alta y esbelta como la palmera gallarda del desierto; un rayo de luna cayó á plomo sobre su rostro, y á su plateada luz se distinguían sus facciones, rodeadas de esa aureola luminosa que Dios ha impreso en el semblante de los ángeles.

Sus ojos eran negros y rasgados, su frente anchurosa y nitida como la flor del almendro; su cabellera baroizada y luciente como un copo de seda, flotaba á merced de las auras, sobre su frente, azotando sus hombros semivelados por una gasa finísima, tras de cuyas mallas parecían ruborizarse desde el nacimiento de un cuello redondo como una columna de jaspe hasta la base magnífica, formada por un seno virginal, tembloroso y agitado por ondulaciones rápidas.

Sus piés no parecían posarse en el suelo, y dominaba sobre los cuadros de flores con su erguida apostura como otra Diana cazadora.

Antonio estuvo próximo á caer de rodillas ante aquel ídolo, á quien esperaba con los brazos estendidos, y á quien prodigaba una de esas sonrisas indefinibles que revelan infinitas adoraciones.

Era artista y la idolatraba con todo el fuego de su alma virgen, martirizada por los raptos del númen, y sedienta de amor como una planta ávida del rocío de los cielos.

—¡Blanca!... Blanca—la dijo así que hubo llegado al templete.—¿Porque has tendido tus alas de querube á este valle del llanto?... ¿Por qué me has amado, ángel mío?

Y Blanca enjugándose una lágrima respondió con acento convulsivo:

—¡Todo lo sé, desventurado... vas á la guerra!

—Perdóname, Blanca, perdóname—dijo Antonio con acento sombrío—mi madre me lo ha exigido... ¿Quién resiste á las súplicas de una madre?

—¡Ay!—contestó Blanca, trémula y desfallecida.—Es verdad... te lo ha exigido tu madre... te lo ha exigido... como ha de ser.

—Pero yo no te olvidaré jamás, ángel mío... mi pensamiento estará siempre donde tu estés, y el alma llevará entre sus pliegues tu memoria como un bendito talisman, que la preservará de la desgracia.

Blanca posó en su amante una mirada de indefinible melancolía.

—Y si murieras, Antonio—le dijo—si murieras en esa guerra... Si te perdiera para siempre... ¡Oh! entonces la pobre Blanca, la infeliz Blanca, esta mujer que se miraba en ti, que te amaba como una pobre loca... Dios mío, ¿qué sería de ella?

Y las pupilas de Blanca derramaron otra lágrima diáfana y cristalina, que cayó sobre la frente de Antonio como un rocío consolador.

—¡Oh! no llores... no llores—la decía el soldado con acento desgarrador—no llores, ángel puro; por recoger yo esas lágrimas daría mi alma como Fausto!...

—¡Y si murieras, Antonio, si murieras!...

—¡Oh! no... no moriré... tú pedirás á Dios por mí y no desecará las súplicas de una criatura tan hermosa y tan santa. ¿Verdad que tú pedirás por mí?

—¡Oh! sí, yo pediré...

—Y yo te amaré desde lejos como la flor á la luz, como la luz al cielo, como el cielo á los ángeles, como los ángeles á la virgen... Sí, te amaré—prosiguió el voluntario con ardor creciente—te amaré como el siego á la luz, como el que há hambre al pan de vida, como el viajero del desierto al agua refrigerante del oasis...

Y al concluir esto depositó Antonio un beso purísimo en la frente de Blanca.

Aquella frente virginal tembló de ventura bajo el calor de aquel ósculo palpitante.

La pobre niña estaba radiante de alborozo.

(Se continuará.)

LEANDRO ÁNGEL HERRERO.

### Lecturas científico-industriales,

*Globos aerostáticos.—Su mecanismo.—Explicación de los fenómenos que se verifican durante la subida y descenso del globo.—Id. de los que afectan físicamente al aeronauta.—Utilidades sacadas hasta el día de este invento.—Quiénes los han estudiado con especialidad.*

La esfera terrestre se halla completamente rodeada por una estensa capa de sustancias gaseosas. Esta capa está sujeta á todas las leyes físicas de la materia; se acomoda á la forma de la tierra; es centro de un número variado hasta el infinito de operaciones naturales, que dan origen á fenómenos de alta importancia, porque influyen directamente en la vida orgánica, y grandiosos porque nos hacen admirar la sublimidad del Creador y el orden eterno de su obra. ¿Qué cosa mas importante que el aire, sin el cual no puede concebirse la vida material? ¿Qué espectáculo mas bello y admirable, que la naturaleza callada, como en sueño, cubierta por una sábana de pura nieve? ¿Qué hay mas grande que una tempestad, con su látigo de fuego que

instantáneamente azota el espacio, con su eco ronco del trueno, que hace temblar respetuosas por sus bases á las mas elevadas montañas?

Ah! El estudio de la atmósfera es el mas agradable, el mas lleno de encantos, uno de los que con mas ansiedad ha pretendido el hombre dominar. Por esto, no contentos con la observación, se ha querido sujetar el mundo aéreo á la experiencia práctica; se ha pretendido penetrar en su núcleo, y desde allí someterlo al raciocinio, auxiliado por los sentidos; y se ha conseguido por fin elevarse á la atmósfera, y recorrer sus regiones. Por esto nosotros tambien diremos algo de los globos aerostáticos, de esas alas artificiales, con que el hombre se ha elevado sobre el águila, con las que ha surcado por el aire, del mismo modo que por un mar tranquilo en un bonito y delicado buque.

Arquímedes, el célebre físico muerto en el sitio de Siracusa, engolfado en su estudio, sin oír siquiera el tumulto que se acercaba á su gabinete, hasta que le sorprendieron, y vió brillar junto á su pecho el puñal asesino, estableció el principio de que un cuerpo sumergido en un líquido, perdía de su peso absoluto una cantidad igual á la del volumen de agua que desalojaba; este principio fué despues aplicado en toda su estension á los cuerpos envueltos en una masa gaseosa.

Fácil es deducir de aquí que si un cuerpo pesase menos que el volumen de gas que pudiera desalojar arrojado en la atmósfera, no solo quedaria libre de la acción de la gravedad, perdiendo su tension á buscar el centro de esta, sino que sujeto á la fuerza expansiva del aire, se elevaria en el espacio, hasta tanto que equilibrado su peso con el de una capa menos densa que aquella por donde habia ascendido, adquiriera la quietud relativa, en un punto determinado.

Hé aquí la teoría de los globos aerostáticos. Los globos aerostáticos no son otra cosa que unos cuerpos, cuyo peso es menor que el del volumen del aire que desalojan, y por lo tanto se elevan por el espacio atmosférico.

Su mecanismo es sencillo y de facilísima comprensión. Consiste tan solo en un conjunto de lienzo unidos entre sí, y barnizados completamente, para hacerle adquirir la impenetrabilidad á los gases, y que constituyen un cuerpo de forma próximamente oval. Se introduce en el globo cierta cantidad de hidrógeno, que es uno de los gases mas ligeros, sin llenar completamente dicho globo; se fija á la parte inferior de este la barquilla en que ha de ir el aeronauta, y con algunos otros accesorios, ya está todo preparado para la ascension.

Una vez que el globo se halla en completa libertad para poder girar, principia á elevarse, y continúa cortando el aire hasta tanto que su peso y el volumen de aire desalojado se equilibran. Entonces el hidrógeno ha llenado completamente el globo, porque su tension natural y constante á aumentar de volumen, no destruida por la presión atmosférica le han hecho estenderse cuanto han permitido el espacio interior y elasticidad del globo. Este queda ya espuesto á la velucidad del viento que gira en la direccion de este, y principia á descender.

Es difícil conocer si efectivamente se descende en medio del movimiento oscilatorio que el globo adquiere cuando ha cesado de elevarse. El aeronauta lo conoce, sin embargo, ya por medio del barómetro, que segun descienda elevará su columna, ya tambien por una banderola, que con su posición indica la clase de movimiento á que obedece el globo. El aeronauta abre una válvula que existe en la parte superior del globo; el hidrógeno abandona á este, que principia á descender por su propio peso.

(Se continuará.)

El viernes á las seis menos diez minutos de la tarde, falleció el Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa. Su nombre pesará á la posteridad como uno de los mas grandes colosos de las letras en nuestra época, y su recuerdo será siempre glorioso para nuestra patria. La tribuna, la literatura y la política, le son deudas de importantísimos adelantos, y los amantes del génio verterán una lágrima sobre la tumba de una de sus mejores lumbreras, que eclipsó la muerte.

Hoy, á las doce de mañana, sus restos mortales serán conducidos al cementerio de S. Sebastian, acompañados por ambos cuerpos parlamentarios y de otra infinidad de personas notables que acudirán á darle el último adiós al esconderse en su sepulcro. Hasta este dia de sus funerales se le harán cuantos honores son debidos á su esclarecido nombre.

### CRÓNICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

Las noticias que tenemos de Méjico hasta hoy nos repiten lo mismo que ya otras veces hemos anunciado á nuestros lectores. El triste estado de aquel país y los repetidos insultos que se hacen contra los extranjeros; y en particular contra los españoles; aumento de contribuciones, y todo lo que puede bajo este nombre contribuir á robarles con política los intereses que tanto trabajo les ha costado adquirir.

Por ahora las tropas continuaran ocupando á Veracruz, y á principios de marzo marcharán sobre Méjico, operando como en la Crimea. Cada general ejercerá el mando de las tropas por separado. La segunda division naval francesa salió el 10 para Veracruz.

—Las noticias de Santo Domingo anuncian la mejoría de la situación económica de la isla, habiéndose notado un aumento considerable en el valor de las fincas urbanas, y con el gran número de colonos que cada dia llegan á aquel país, se robustecerá considerablemente el elemento español que existe en aquella isla.

—Se desmiente en Turin que Garibaldi haga preparativos para una expedición al Adriático.

Una circular del ministro del Interior con motivo de la supresion de la lugartenencia, dice que los prefectos conocerán de los complots y sociedades secretas, que tengan por objeto conspirar ó poner obstáculos á la administración ó la causa nacional.

—Se han tomado medidas en Nápoles para evitar la horrible mendicidad que se sufre en todo el país. Habia habido un combate con las bandas concentradas cerca de Monte Gargano, y se preparaba un nuevo desembarque de reaccionarios sobre la playa de San Beneditto.

—Se desmiente la noticia de que en Jassi se haya atentado contra el príncipe Couza. Se dice tambien carece de fundamento la noticia de que el ejército de ocupacion de Roma iba á abandonar esta capital. Francia continuará prestando su apoyo al Padre Santo.

—Dicen de Roma que 150 reaccionarios mandados por Kramer, se dirigen á Brindisi.

—Su Santidad ha dirigido una invitacion á los obispos por si quieren asistir á la canonizacion de uno de los mártires del Japon, beatificado hace ya mas de doscientos años. Al mismo tiempo se beatificarán otros varios de sus compañeros de martirio. Es la primera canonizacion que hace el actual Pontífice

y hace unos treinta años que no se presenciaba en Roma tan solemne ceremonia.

—La partida de Castomo há sido disuelta, habiendo sido muerto su jefe por una columna de la Guardia Nacional, en un combate que sostuvo con ella; son grandes los daños que dicha partida ha causado, particularmente en los alrededores de Silla y Cotrone.

—Los periódicos ministeriales franceses dicen que las relaciones de Francia con varias de las repúblicas de la América del Sur no han mejorado, y cree habrá necesidad de emplear con ellas los mismos medios que en estos momentos se emplean en Méjico.

—La Patrie ha publicado un artículo manifestando que los periódicos de Madrid se engañan al suponer que España tiene mas interés que ninguna otra potencia en la cuestion de Méjico.

—La Francia, fiel al tratado de Zurich, permanecerá neutral en el conflicto austro-italiano.

—Son falsos los rumores que circiaron de haber hecho fuego un vapor federal á un buque francés. Dicen que los federales han alcanzado una gran victoria en Soumerset.

—El general Mac-Clellan, llamado por el comité del Congreso de los Estados- Unidos, ha prometido que la insurreccion quedará muy pronto reprimida. El mismo general ha enviado órdenes á todo el personal del servicio militar para que esté dispuesto á marchar á la primera indicacion. Se espera de un momento á otro que adelante el ejército federal en toda la linea. Los federales preparan tambien un ataque contra Norfolk.

—El príncipe de Gales saldrá de Linages el 7. Permanecerá dos dias en Viena y se embacará en Trieste á bordo del Osberne.

—Se confirma la noticia del nombramiento del Sr. Cameson, como ministro cerca de Rusia.

—Dicen de Trieste:

«Una escuadra turca ha llegado á Antivori con objeto de vigilar á Garibaldi, y se ha decretado una nueva quinta en Constantinopla. Estas disposiciones son motivadas por el anuncio de que Garibaldi piensa efectuar un desembarco en el Adriático.»

—En Conchinchina el almirante Bonnard á forzado la posición de Buenchoa: el enemigo pide capitulacion. El proyecto de los aliados es marchar sobre Hué.

—Ha habido en Florencia una manifestacion contra los periódicos reaccionarios, y la autoridad tuvo que intervenir. La manifestacion tuvo lugar con banderas y músicas. El pueblo recorrió la ciudad gritando: ¡Viva Roma, capital de Italia! ¡Viva Victor Manuel! Antes de dispersarse el pueblo, se presentó delante la casa del consul francés.

—Esciben de Jerez que el jueves último se desplomó un terraplen de una obra que se estaba haciendo, habiendo cogido cinco trabajadores. A pesar de la prontitud y de los esfuerzos que se hicieron para salvarlos, no se consiguió extraer mas que á dos con vida; los otros tres eran cadáveres.

—Noticias de Torre Vieja dicen haberse puesto la primera piedra en las obras de aquel puerto. El júbilo de toda la poblacion es muy grande al ver realizadas esperanzas tan anheladas, y que han de contribuir al desarrollo y movimiento marítimo y comercial de todo aquel país.

LADISLAO PULGAR MENDIZABAL.

Propietario y Editor responsable.— D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, calle del Caballero de Gracia, 15.